

DE PLAZA MAYOR A PARQUE BERRÍO

José María Bravo Betancur

Plazas. Ellas suponen, aunque a veces pasa lo contrario, lo principal de las poblaciones, en habitantes, movimientos y edificios. Tanto, que nacer en el *marco de la plaza* fue siempre la prueba magna de distinción y notoriedad, así entre las gentes lugareñas como entre las capitalinas; porque si en las aldeas sólo hay una, en las urbes tendrá de haber, entre muchas plazas, alguna más insigne que las otras; y ésta será, en tal caso, el marco para darse tono e importancia.

Tomás Carrasquilla, *Medellín*

... nació en el marco del Parque Berrío...

Dicho popular

Los espacios libres de las áreas urbanas, y más específicamente los de las ciudades, son parte vital de las mismas y se reflejan en gran parte de la calidad de vida de sus habitantes. Además, se convierten en centros simbólicos de la ciudad que convocan a los habitantes. Usualmente en ellos y alrededor de ellos, se localizan las construcciones más representativas de todo asentamiento humano, con tipologías que dependen de sus diferentes escalas urbanas.

Medellín no ha sido ni es una ciudad rica en plazas, parques y plazuelas, y las existentes fueron diseñadas sin pensar mucho en su futuro crecimiento, sin tener en cuenta el clima tropical y la temperatura ambiente, tan propicios; por algo la llaman la ciudad de la eterna primavera. Se ha logrado tener recientemente algunos espacios apropiados con fines de recreación.

Las plazas han sido espacios libre de amplitud considerable dentro de una población; estas zonas han sido miradas también bajo el punto de vista comercial y como lugar donde era posible llevar a cabo incluso espectáculos públicos como corridas de toros, conciertos, manifestaciones religiosas y políticas; de allí que el nombre original del actual Parque Berrío, fuera el de Plaza Mayor.

Por su importancia como sitios públicos, en los parques se encuentran edificaciones más o menos representativas, tanto de tipo político, religioso, económico, social y cultural, así mismo de vivienda, según el carácter e importancia que tengan en el conglomerado urbano.

Se dice que los pueblos de Antioquia se iniciaron alrededor de una iglesia, un negocio y un bar. Como cualquier poblado colonial, Medellín nació y creció alrededor de una iglesia y de almacenes, en torno de una plaza, primero llamada Plaza Mayor o Principal, por la escala que tenía el pequeño poblado y el uso de la misma, que luego con el crecimiento y desarrollo progresivo se convirtió en el Parque Berrío.

Si algún sitio público representa a Medellín con mayor fuerza, es indudablemente el Parque Berrío, que ha sido testigo de toda la evolución urbana de la ciudad actual, desde el pequeño poblado de Aná del siglo XVII, hasta estos momentos. A partir de él se dio el crecimiento de la ciudad y ha mantenido durante siglos la identidad del medellinense. Por algo se dice que *nació en el Parque Berrío*, cuando se trata de caracterizar al paisa típico.

Alrededor de la antigua plaza de Aná, se ubicó la primera iglesia con sus clérigos, las principales autoridades locales y las familias más importantes. Al principio fue una gran explanada, luego se inició su amoblamiento con una fuente en el centro, jardines y arborización. Pos-

teriormente, las casas coloniales de los primeros asentamientos, fueron reemplazadas paulatinamente por edificaciones de arquitectura más moderna, en parte, como proceso de reconstrucciones debidas a los consecutivos incendios que se dieron a principios del siglo XX, lo que se completó cuando se le hizo la reestructuración con la colocación de la estatua del general Pedro Justo Berrío.

Luego llegó la piqueta demoledora que arrasó paulatinamente mucho de lo existente en el marco de la plaza, para darle paso a las torres de edificios actuales, y fue tomando así diferentes características, para posteriormente lograr la remodelación por la llegada en 1995 del Tren Metropolitano, que lo ratificó como el parque más importante de la ciudad. Este parque es el centro vital de la ciudad, ni más ni menos que el corazón de la misma; allí latió y sigue latiendo con toda su fuerza Medellín.

Hay un elemento vital en torno al cual ha girado, durante más de 450 años el parque: la iglesia de La Candelaria, construida por iniciativa de don Juan Gómez de Ureña en 1649, que es una de las pocas edificaciones coloniales que quedan en Medellín, con sus diferentes modificaciones a lo largo del tiempo.

Gran parte de la historia ciudadana ha pasado por este parque y sigue teniendo importancia como sitio de encuentro para la tertulia, el comentario diario del acontecer ciudadano; continúa identificando plenamente a la ciudad, aún con los diferentes cambios que se han dado en los aspectos urbanos; por eso nadie puede olvidar, habitante o visitante, dicho lugar. Se convirtió en un sitio nodal, o sea en ese sitio que queda fijo en la memoria urbana y se vuelve casi imprescindible. Allí seguirá el Parque Berrío como un símbolo, que aunque cambió su entorno, sus mismos constituyentes físicos, marcan ahora la historia reciente de Medellín. Cumplió y sigue cumpliendo con su función muy relacionada con las distintas épocas, fue testigo del paso del carruaje tirado por el caballo, del tranvía municipal, de la invasión del vehículo automotor y de los peatones, y más recientemente del tren metropolitano.

Para entender e interpretar el Parque Berrío actual, hay que caracterizarlo en las distintas etapas del desarrollo urbano de Medellín; dicho desarrollo se puede enmarcar en diferentes períodos. Época colonial, 1675 a 1890, en la cual pasó por un crecimiento lento pero progresivo. De 1890

a 1937, fue fruto de los lineamientos que se fueron dando con relación al Medellín futuro. Posteriormente, el período de un proceso incipiente inicial de ordenamiento urbano basado en un Plan Regulador, 1937, que continuó y terminó con un desarrollo acelerado de la ciudad en las últimas décadas del siglo XX y primeros años del siglo XXI.

En los últimos años se proponen los más novedosos planteamientos sobre la ciudad del futuro, su incorporación a un área metropolitana asentada a lo largo del Valle de Aburrá, y la concepción de la ciudad de tres pisos, que se puede conformar mediante la construcción de nuevas comunicaciones viales que incluyan sistemas rápidos modernos hacia el oriente y occidente.

El hoy Parque Berrío fue la Plaza Principal desde el inicio de Medellín y durante largo tiempo, lugar destinado para el mercado público, con todas las características de éste que todavía se ven en algunas poblaciones, lugar también de diferentes actividades propias de la comunidad. Allí se celebraban los regocijos populares, las recepciones a personajes políticos, las celebraciones patrias y religiosas, y se desarrollaba en todo el marco de la plaza, el comercio al por mayor y al menudeo.

Cuando se construyó la plaza de Flórez como mercado cubierto, permitió que el Parque Berrío fuera mejorado notablemente, con la siembra de jardines y árboles, con su fuente de bronce en el centro, que la caracterizó como Plaza Mayor similar a cualquier población. Pero el tiempo pasó y vino su transformación más de fondo, y fue cuando se reformó totalmente y se instaló en el centro, sobre pedestal de mármol, la estatua de Pedro Justo Berrío, en homenaje al destacado gobernante y político de Antioquia.

En el primer trazado de la población que hizo el alarife Agustín Patiño el 2 de noviembre de 1675, se marcó la plaza principal que se llamó Plaza Mayor. Después de 1850 cambió su nombre por el de Plaza de Zea y el 29 de junio de 1895, al inaugurarse la estatua del doctor Pedro Justo Berrío, recibió el nombre de Parque Berrío.

Doña Isabel de Heredia regaló los terrenos para la plaza y las principales calles y para la construcción de la iglesia principal, ahora Iglesia de la Candelaria.

Se marcó aún más el inicio de la larga historia del Parque Berrío, cuando el 2 de febrero de 1675 don Miguel de Aguinaga declaró fundada a Medellín en el antiguo sitio de Aná. El Gobernador de Antioquia dio licencias para abrir tiendas en Medellín, hecho éste que determinó a lo largo del tiempo la vocación comercial natural de este sitio y que impulsó el desarrollo general.

La entonces Villa se desarrollaba lentamente, como cualquier pueblo de Antioquia; el mercado tradicional se implantó en su plaza con sus tollos y ventas de utensilios y comidas.

En forma apacible llegó al final del siglo, no se destacaron en esta etapa hechos importantes que mostraran la transformación urbana en ese entonces.

Llegó el año 1700 sin mayores cambios urbanísticos. La ciudad de Medellín siguió creciendo con mucha parsimonia.

A principios del siglo, la plaza era empedrada, con la iglesia a un lado y casas de un piso o dos en su perímetro; era el sitio de llegada de recuas de mulas y bueyes que venían de Nare u otros lugares, en donde descargaban o cargaban bultos para el comercio de la incipiente población.

En ese acontecer de la apacible villa, en 1716, por disposición del Cabildo se prohibieron los encierros de animales en la plaza y se mandó a sacar de allí las cabras porque se entraban a la iglesia. Buscando su desarrollo, en 1756 el gobernador José Barón de Chaves ordenó la apertura de calles.

Al finalizar el siglo XVIII, la villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín continuaba siendo un poblado muy humilde; sus edificaciones y calles más centrales se integraban con solares, huertas caseras y grandes terrenos, en donde pastaba el ganado o se cultivaban productos como el maíz y el frijol, legumbres y frutas. Puede decirse que los habitantes de la villa en ese entonces, no llevaban una vida propiamente urbana, sino más bien con características rurales. Con todo lo anterior, a finales del siglo XVIII, para sus habitantes, la pequeña Villa tenía un gran encanto, así el desarrollo fuera todavía muy lento, debido a la precaria situación económica de la banca, la industria y el comercio, como también a la de la agri-

cultura. Las edificaciones públicas coloniales más significativas fueron las iglesias y los conventos, construidos o reconstruidos a finales de este siglo y en la primera década del XIX. Las familias tenían tiempo para todo, y la Plaza Mayor era el escenario propicio para el encuentro de las gentes y para sus relaciones interpersonales.

En la Plaza Mayor de la Villa levantó su casa don Francisco Muñoz de Roxas, casa que fue demolida algunos años después porque amenazaba ruina. En ese terreno se edificó una capilla y unas celdas para el hospicio interno de las Monjas Carmelitas que se esperaban de Santafé, y cuya venida no se realizó. En 1793 se abrió la capilla al culto público y celebró la primera misa el cura doctor De Villa y Castañeda. Esa pequeña iglesia recibió el nombre de San Francisquito, y fue demolida a mediados del siglo siguiente por pequeña, fea e inútil, ya que existía otra iglesia dedicada a San Francisco en la plazuela de José Félix de Restrepo; fue una primera muestra de construcción y destrucción que marca el espíritu de transformación que se prolonga.

Diferentes acontecimientos se sucedieron en los años finales del siglo XVIII. En 1788, don Antonio Monzón construyó en el centro de la plaza una modesta pila de adobes y ladrillos que se inauguró el 2 de febrero de 1789. Con la fuente de agua en el centro de la plaza y la llegada a Medellín del órgano para la iglesia de La Candelaria, la Plaza Mayor se reafirmó como el centro de actividades de la ciudad.

En 1790 se levantó el plano de la Villa de Medellín, el cual se le atribuye al maestro pintor José María Giraldo; se levantó nuevamente otro al año siguiente, buscando darle un primer ordenamiento e identidad al pequeño poblado, y se adicionó al mercado de los viernes el mercado dominical.

Entre los años 1800-1900, cuentan los cronistas que para los 4.500 habitantes que había en la Villa, ésta *era un encanto*. No importaba que su desarrollo fuera prácticamente nulo, como consecuencia de la situación económica precaria. La vida de la comunidad era realmente apacible, las gentes tenían tiempo para tomar la media mañana, la media tarde o algo y la cena.

Fue necesario esperar hasta finales del siglo XIX para que se consolidara el marco urbano de Medellín. Este siglo política y socialmente, potenció cambios significativos que se reflejaron más adelante en la estructura urbana.

A principios del siglo, se vislumbró el futuro de la educación en forma prometedora. El primer colegio de secundaria en Medellín fue instalado en el costado noroccidental de la Plaza Mayor por los Padres Franciscanos en 1.803, bajo la dirección de Fray Rafael de la Serna, quien lo regentó hasta 1813, cuando lo reemplazó el doctor Miguel Uribe Restrepo. Posteriormente, estuvo bajo la dirección del importante ciudadano doctor José Félix de Restrepo, a quien le tocó presidir en el tempo de la Veracruz, los primeros actos literarios que se dieron en Medellín. Este colegio fue embrión de lo que posteriormente llegó a ser la actual Universidad de Antioquia. Fue entonces la Plaza Mayor, epicentro de actividad tan importante como ésta.

En ese proceso de desarrollo y crecimiento, se dio un paso muy avanzado en 1835. Las calles aún no estaban siquiera empedradas, eran la base estructural de la incipiente ciudad; el señor Juan Uribe Mondragón, que introdujo como medio de transporte la primera carroza traída de Jamaica, las recorrió en ella tirada por dos apuestos caballos. Además, ya se utilizaban las carretas conducidas por bueyes o mulas, que eran útiles para el transporte de carga pesada; una de las más antiguas era la encargada del aseo mediante contrato con el Concejo.

Con todo ello se fue incentivando la importancia comercial de Medellín, cuando se establecieron familias enriquecidas con la minería, que se fueron agregando a los descendientes de los primitivos pobladores, los cuales habían tomado el centro de la villa como lugar de intercambio de productos. Nuevamente se destacó el papel que jugó la Plaza Mayor, punto de gran atracción para las diferentes actividades.

De gran trascendencia es el año de 1850 por sus importantes repercusiones históricas, fue el acontecimiento de la libertad de los esclavos. La celebración que se efectuó en la Plaza Mayor, fue presidida por el Gobernador José Gutiérrez de Lara. Como en todos sus grandes momentos, la Plaza Mayor se engalanó y se destacó nuevamente como el lugar público por excelencia de Medellín; solamente allí existían edificaciones de dos

pisos, cuya construcción buscó más que todo la comodidad de sus propietarios.

A partir de esa primera mitad del siglo hasta principios del siguiente, año de 1910, la ciudad de Medellín tuvo un crecimiento significativo en el contexto nacional. Ello se debió en gran parte a que el cabildo o corporación municipal se propuso desarrollar, en un ambiente predominantemente pacífico, una ciudad con gran sentido de progreso, con una visión del Medellín futuro, no obstante el sinnúmero de dificultades que se presentaban. Las personas que hicieron parte de la corporación municipal, dada su preparación en profesiones liberales y su compromiso con el desarrollo de la región, cumplieron a cabalidad con los objetivos propuestos.

Al hoy Parque Berrío, que fue el sitio en el que a sus primeras casas de bahareque, de un solo piso y cubiertas de paja, reemplazadas por otras más elaboradas de dos pisos, con balcones corridos, muros de tierra pisada y cubiertas de teja de barro, le fue superpuesta una cubierta de tipo republicano, con una elegante ornamentación utilizando nuevos materiales como el ladrillo, hierro, vidrio y yeso, conservando su escala humana, que fue modificada más adelante cuando aparecieron los edificios en altura como el de la Bolsa de Medellín, que a pesar de tener un diseño desarrollado en altura, no compitió con la iglesia.

Documentos fotográficos muestran el Parque Berrío en 1892, con la iglesia de La Candelaria reestructurada con sus tres cúpulas, el centro del parque rodeado con reja, alrededor de las rejas jardineras con árboles nacientes, al interior de las mismas carretillas tiradas por caballos, y casas de dos pisos en el marco. Todo ello se desarrolló mediante el trabajo de remodelación que se adelantó entre 1892 y 1893, con planos que elaboró el arquitecto Antonio J. Duque, con estudiantes de la Escuela de Minas, quienes realizaron un trazado nuevo de la plaza, ya como parque, para dar cumplimiento a lo dispuesto por la Asamblea Departamental de la colocación en su centro de una estatua de Pedro Justo Berrío sobre pedestal de mármol, rodeada por una reja de hierro.

Fue entonces cuando la vieja Plaza Mayor o Principal se convirtió en parque y se le dio el nombre de Pedro Justo Berrío, dando cumplimiento a la Ordenanza del 4 de agosto de 1890 aprobada por la Asamblea Departamental de Antioquia insinuación del Gobernador doctor Baltasar Botero

Uribe. Posteriormente, el Gobernador doctor Julián Cock dictó con fecha 29 de junio de año 1895, el Decreto No 587 por el cual fijó el día 29 de junio, onomástico del doctor Berrío, para la inauguración de su estatua, fecha en la que tomó el nombre de Parque Berrío.

Ese día fue inaugurado el parque y descubierta la estatua y se dio exacto cumplimiento a todo el programa oficial; a dicha celebración concurren delegados de todos los departamentos, acudió gran cantidad de gente de la ciudad y de las poblaciones vecinas que llenaron todo el corredor vial desde el Parque Bolívar hasta la antigua Plaza Mayor. Fue tanta la multitud, que llenó cerca de cinco cuadras.

Continuaron las obras más importantes para las necesidades sentidas en esos momentos. El Concejo municipal, por acuerdo del 7 de febrero de 1895, adelantó las gestiones para lograr el nuevo alumbrado público del municipio. Para ello, el 19 de febrero siguiente, se formó una compañía con el nombre de *Compañía de instalaciones eléctricas del Distrito de Medellín*, con el fin de explotar este monopolio. La compañía quedó formada por los gobiernos departamental y municipal y por un grupo de particulares, siendo su primer gerente el doctor Marceliano Vélez.

El Parque Berrío y algunas calles vecinas, fueron los sitios de la ciudad que recibieron por primera vez el servicio del alumbrado público con energía eléctrica. Con anterioridad a ese memorable 7 de julio de 1898, el alumbrado se hacía mediante lámparas que se colocaban en los cuatro costados de la plaza alimentadas con petróleo. Este hecho, según los cronistas, hizo decir a un personaje típico llamado *Marañas: Ahora sí te jodites luna. A alumbrar a los pueblos.*

Solamente a finales del siglo, la ciudad empezó a adquirir una verdadera fisonomía de núcleo urbano. Hasta ese momento, las obras públicas eran muy incipientes, prácticamente inexistentes, si se compara con otras ciudades coloniales como Santafé de Bogotá, Cartagena y Popayán.

Hacia el centro de la ciudad, se encontraba el Parque Berrío lleno de jardines, con dos fuentes a los lados y con la estatua de Pedro Justo Berrío en el centro.

Quedó atrás el siglo XIX con todos sus encantos y características y llegó el siglo XX, del cual podrán los historiadores hacer maravillosos análisis por los muchos cambios que sucedieron durante este tiempo.

Desde principios del siglo XX, el Parque Berrío inició su transformación física y de usos del suelo, con la aparición de hoteles, almacenes de diversa índole, el desplazamiento de la vivienda de los primeros pisos hacia los segundos pisos, y la ubicación en los primeros pisos de locales comerciales. Todo esto llevó a que posteriormente se le diera al parque una verdadera y duradera orientación financiera.

Fue tan importante este aspecto, que a partir de las seis de la tarde se reunían en el atrio de la iglesia de La Candelaria y en sus alrededores, comerciantes para adelantar negocios y transacciones, que con el tiempo, por el año de 1905, fue lo que dio origen a la Bolsa de Valores. Por muchos años se presentó este fenómeno no sólo con la Bolsa que estaba ubicada contigua a la iglesia, sino en los cafés y establecimientos públicos vecinos a la misma, donde acudían negociantes de distintas partes de la ciudad y del departamento.

El cambio de usos del suelo se manifestó cuando a principios del siglo abrió don Gonzalo Mejía, al sur de la iglesia de La Candelaria, una estación de gasolina. Ya estaban circulando vehículos automotores por las estrechas calles de la ciudad y don Ricardo Olano fundó la primera empresa de buses en 1913. Pero debido a la carga de los vehículos, las calles se fueron deteriorando, arruinando al mismo tiempo el sistema de alcantarillado. Por fortuna el Honorable Concejo Municipal optó por ordenar mejoras sustanciales en la ciudad, muy concretamente en ese sistema.

El desarrollo de la ciudad requirió que el Concejo de Medellín le diera la aprobación al plano del *Medellín futuro*, mediante el Acuerdo No 44 del 13 de mayo de 1913, plano que elaboró el doctor Jorge Rodríguez Lalinde con la colaboración de la Sociedad de Mejoras Públicas.

De gran impacto fue la municipalización de los servicios de energía y teléfonos en 1919 y la iniciativa en ese mismo año de la construcción del tranvía eléctrico, cuando estaba todavía empedrado el Parque Berrío; tuvo un gran desarrollo entre los años 1921 y 1951. En 1920 se trabajó mucho

buscando que la ciudad contara con un buen servicio de transporte colectivo para la comunidad, y qué mejor que un tranvía eléctrico similar a los existentes en Londres, Tokio, Chicago o Buenos Aires. Favorecía esto que la ciudad contaba ya con un buen servicio de energía eléctrica, hecho realidad desde cuando se inauguró la planta de Piedras Blancas al nororiente de la ciudad.

La historia del tranvía continuó. Se fueron construyendo las líneas hacia los deferentes barrios de la ciudad; en 1925 se construyeron 12 kilómetros del tranvía de oriente y a finales del año llegó al parque de Envigado. Paralelamente, y con el fin de mejorar el servicio de transporte colectivo y complementar el tranvía eléctrico, en 1929 se importaron de Inglaterra dos trolley-bus con capacidad para 36 pasajeros, que cubrieron una nueva ruta que llegó, a lo largo de la calle Cuba, hasta el barrio Los Ángeles.

Llegó a contar con cincuenta kilómetros de líneas; su decadencia comenzó en parte, por el alto costo del sostenimiento de la vía y por la competencia del nuevo servicio de transporte de pasajeros en buses, que llevaron al sistema de tranvía a su fin.

Nuevamente entre los años de 1926 y 1927, el Parque Berrío volvió a ser centro de atención de la administración municipal cuando fue remodelado. Se acondicionó para la *época del automotor*, e inició el cambio de imagen, de lugar apacible, bello y florido, por el de espacio funcional con toda la acepción de la palabra.

Con la decadencia y desaparición del tranvía eléctrico, aparecieron los buses de gasolina. Paralelo a todo ello, en las décadas del 40 y 50, se incrementó el proceso de urbanización en la ciudad, comprendiendo este fenómeno no sólo el aspecto físico - espacial, sino todos los cambios que se dieron en las estructuras económica, social, política, cultural e ideológica.

Siguieron los cambios con una gran dinámica en el desarrollo urbano. La década de 1960 trajo una nueva transformación en el Parque Berrío, con la construcción en la manzana sur entre los años de 1968 a 1974 del edificio del Banco de la República; en este último año, se realizó la peatonalización de la calle de Boyacá en el costado norte del parque.

De gran trascendencia para la fisonomía del Parque Berrío, fue la ampliación que se hizo en el año 1963 de la carrera Bolívar. Dicha ampliación se hizo sacrificando parte del área útil del parque, en su costado occidental, abriendo un poco más el espacio hacia la plazuela Nutibara y naturalmente hacia el sur.

En la ciudad, se dieron así mismo hechos muy importantes que repercutieron en la transformación paulatina del llamado centro. Mediante el Acuerdo No 12 de 1968, el Concejo de Medellín autorizó al Alcalde para expedir reglamentaciones urbanas y mediante el Decreto No. 338 de ese mismo año, se aprobó el reglamento para las urbanizaciones. A su vez, el Acuerdo No. 45 del mismo año, aprobó la localización del Centro Administrativo en el sector de *La Alpujarra*, siguiendo los parámetros fijados por el Plan Piloto y el Plan Director de la ciudad. ¡Cuánta influencia y cambios se dieron a partir de ese entonces en el tradicionalmente llamado centro representativo de la ciudad!

En 1969 se adelantó la revisión del Plan Vial, como respuesta a los requerimientos contenidos en el estudio y propuestas para el centro de la ciudad. Allí se plantearon claramente los mecanismos especialmente de tipo vial, para el posterior desarrollo de Medellín, estableciendo una clara articulación vial periferia - centro - periferia, mediante la definición de anillos viales y vías de rápida penetración al área central. Se enfatizó en la conservación del área central como lugar histórico y cultural, orientando hacia ella el desarrollo de una infraestructura que propiciara y reforzara una gran concentración de actividades.

En 1974 se inauguró el edificio del Banco de la República localizado en el costado sur del Parque Berrío; presidió los actos el señor Presidente de la República doctor Misael Pastrana Borrero, en sus últimos días de gobierno, siendo Gobernador de Antioquia el doctor Ignacio Betancur Campuzano.

En la actualidad, el edificio de este Banco en el Parque Berrío, es una muestra del pujante progreso de la ciudad y un elemento físico que le da gran calidad urbana a la zona, con sus bellísimas fuentes de agua en la parte frontal del edificio. Con esto, el parque acentuó su vigencia dentro del contexto general de la ciudad.

En 1975 el Parque Berrío fue el centro de los festejos que se adelantaron con motivo de la celebración de los trescientos años de la fundación de Medellín. Los actos religiosos celebrados en las horas de la mañana en el Templo de La Candelaria, presididos por las altas jerarquías de la iglesia colombiana, dieron comienzo el dos de febrero a tal conmemoración.

Ese mismo año se definió la construcción del controvertido tren metropolitano para el Valle de Aburrá, el cual se inició en 1985, sistema de transporte éste que tantos cambios trajo a la ciudad y muy concretamente al Parque Berrío.

En 1986 se instaló en el costado sur-occidental del parque, sobre la plataforma que encierra la fuente de agua ubicada frente al Banco de la República, la escultura del maestro Fernando Botero denominada *Torso de mujer*, conocida popularmente como *La Gorda de Botero*, de 3.33 metros de altura y 2.40 metros de ancho, que marcó un nuevo punto de encuentro de las gentes que allí suelen congregarse. En el centro, totalmente restaurada, se conserva la estatua de Pedro Justo Berrío, en su pedestal de mármol de carrara.

La construcción del Tren Metropolitano transformó nuevamente el costado occidental del parque, que durante varios años soportó un gran deterioro por el proceso de demoliciones y los trabajos de construcción del sistema y muy especialmente la de su gran estación central, que recibió el nombre de estación Parque Berrío. Durante este tiempo fue invadido por vendedores ambulantes, de toda clase de productos, lo que trajo de por sí un gran desorden.

El 1° de agosto de 1996, el gerente de la empresa del Tren Metropolitano, doctor Alberto Valencia Ramírez, entregó a la comunidad las obras urbanísticas de la nueva transformación del Parque de Berrío, integrando a la plazuela Nutibara mediante obras de infraestructura física de gran valor arquitectónico y con un rico amoblamiento urbano.

La empresa del Tren Metropolitano construyó una arcada sobre la carrera Bolívar, costado oriental, que intercomunica el Parque Berrío con la Plazuela Nutibara, en donde se conserva el mural del maestro Pedro Nel Gómez de 125 metros cuadrados completamente restaurado que él denominó: *Historia del desarrollo económico y empresarial del departamen-*

to de Antioquia; se encontraba en el hall del antiguo edificio del Banco Popular localizado en este mismo sitio.

El Parque Berrío sigue siendo un hervidero humano. El apresurado crecimiento urbano, la falta de espacios públicos dentro de la zona central y la situación económica, han hecho que sea un gran receptor de gentes, convirtiéndose rápidamente en un sitio de trabajo de gran cantidad de ciudadanos, por demás desordenado.

La actual administración municipal lanzó un novedoso programa con un proyecto para lograr lo que ha denominado: *El centro vive*.

Presencia en el acontecer religioso

El 2 de junio de 1675 se hizo la dedicación de la iglesia nueva de esta Villa de Medellín. Dijo la misa el Maestro Tomás de Arnedo y predicó el doctor Lorenzo de Castrillón Bernaldo Quiroz y porque conste. Firma. Lorenzo de Castrillón.

La iglesia de La Candelaria ha mantenido su presencia largos años y ha sido una marca urbana de gran importancia. Como parroquia es la más antigua del Valle de Aburrá y es la parroquia madre de la Arquidiócesis de Medellín. Fue el centro de la vida religiosa de la Villa y todavía sigue siéndolo de Medellín. En torno a ella creció la pequeña aldea y posteriormente la actual ciudad. Este templo es el de origen más antiguo de los existentes en la ciudad, y es una de las pocas edificaciones coloniales que quedan en la misma.

Lo simple y puro de su construcción, que la identificó entre otras construcciones de la época, ha hecho que el templo, que inicialmente ostentara el título de parroquia, más tarde el de catedral cuando fue trasladada la diócesis de Santa Fé de Antioquia a Medellín, y actualmente el de basílica, se haya convertido en uno de los símbolos más característicos del Medellín.

Durante los años de 1700 a 1800, se destacaron una serie de acontecimientos que fueron mostrando la importancia de la iglesia de La Candelaria en el contexto de las actividades propias de la población de Medellín.

A mediados del siglo XVIII, la iglesia parroquial de La Candelaria estaba totalmente deteriorada y era muy pequeña para el número de fieles que demandaban los servicios religiosos. Por esa razón en 1766 el Cabildo tomó la decisión de tumbarla y edificar otra iglesia. Entre 1766 y 1767 se procedió a la demolición.

Se inició la nueva construcción el 12 de marzo de 1768, fecha ésta en la cual el Presbítero doctor Juan Salvador de Villa y Castañeda, cura de Medellín, colocó la primera piedra para la nueva iglesia; la construcción se adelantó en un estilo sólido y sencillo.

La consagración del nuevo templo se hizo durante las fiestas patronales del 2 de febrero de 1776, sin la cúpula y las torres que se construyeron posteriormente. Se celebraron grandes actos con motivo de la colocación de la patrona en la iglesia, y la Plaza Mayor fue nuevamente el centro de grandes festejos, durante los cuales toda la comunidad participó y presenció los actos con gran espíritu religioso y alegría general.

Se dio también un cambio en lo relacionado con el mercado público, cambio muy vinculado con la iglesia de La Candelaria. Se solicitó dicho cambio al oidor don Juan Antonio Mon y Velarde Cienfuegos, quien lo aprobó con una comunicación que muestra de una manera gráfica tanto al hombre como a la época en la cual le correspondió actuar.

A comienzos del siglo XIX había grandes expectativas en la comunidad, ya que se presentaron muchos cambios en las estructuras generales de esta región, tanto en el campo administrativo como en el religioso. Durante los años siguientes se fue mejorando el templo y se le hicieron algunas reparaciones menores.

Algo muy importante para el templo fue la compra del sagrario de plata que hizo en 1865 en París el Padre José Dolores Jiménez, con su correspondiente expositorio, obra de orfebrería que fue premiada en la exposición realizada en esa ciudad en 1867. El frontis de la mesa del altar, también de plata, es posterior y hecho en Medellín.

Al respecto anota don Agapito Betancur:

Cuentan que don Joaquín Vásquez, quien se encontraba en París en esa época, fue a conocer la obra que llamaba tanto la atención de los visitantes y que iba para su tierra; cuando quiso acercarse a ella tuvo que esperar, ya que tres soberanos de Europa estaban admirándola: Napoleón III, Guillermo I de Prusia y Alejandro II de Rusia.

El 8 de diciembre de 1868 se instaló la Diócesis de Medellín y la iglesia de la Candelaria se convirtió en su primera catedral, con carácter provisional. Hay que tener en cuenta que el Papa Pío IX al crear la Diócesis de Medellín, lo hizo reconociendo la importancia adquirida por la ciudad que ya era la capital. Gran importancia tuvo la iglesia de La Candelaria con motivo de las celebraciones del bicentenario de la fundación de Medellín en 1875.

Algunas vivencias son las que anota don Camilo Botero Guerra al describir las fiestas del 20 de julio de 1885 en Medellín. Así describe lo que fue la ceremonia del *Te-Deum*:

...El *Te - Deum* empezó. El espectáculo fue solemne y grandioso: aquel pueblo postrado ante la Majestad divina, dándole alabanzas y pidiéndole que lo salve; las notas sonoras y retumbantes del órgano, que con el canto llenaban las naves y comunicaban grandeza al acto; el estampido del cañón aumentando aquella grandeza; el sentimiento religioso dominando los corazones e inspirándoles el muy santo de la caridad... todo esto hacía que el espíritu se regocijara, no en el triunfo del hermano sobre el hermano, sino en la esperanza de que el Dios que le comunica a las almas el fervor que las acerca al cielo, hará triunfar en ellas la fraternidad y la concordia, y unirá con estrechos vínculos a los hijos de Colombia, culpados todos porque hemos desgarrado inicualemente el seno sagrado que nos dio vida social e intelectual. Sí, éste tuvo que ser el grito suplicante de tantos corazones; porqué yo no concibo que en el ara santa del que es todo Misericordia y Clemencia, se pueda ofrendar sangre de infelices que no fueron otra cosa que *carne de cañón!*

Pasando al siglo XX, hay que destacar que durante todo este proceso histórico, indudablemente la asistencia a la celebración de las misas en la iglesia de La Candelaria, fue y sigue siendo el acto cotidiano que más convoca en el Parque Berrío.

Es la Basílica Menor de Nuestra Señora de La Candelaria, ubicada en el Parque Berrío, el más importante y artístico monumento histórico de Medellín; ha sido el eje central de sus actividades, las que han sido presididas siempre por la venerada imagen de la Santísima Patrona, la virgen de La Candelaria, cuyo retablo permanece en la parte superior del altar mayor.

Presencia en el acontecer político

El Parque Berrío ha tenido desde tiempos remotos gran presencia en el acontecer político, y muy especialmente durante el siglo XX, cuando la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, y la plaza de mercado de Cisneros, perdieron importancia en el contexto urbano. Se decía que candidato a la presidencia de la república que llenara la plaza de Cisneros, era el futuro presidente de Colombia. Este dicho se cambió por el de llenar la Plaza de Berrío.

Durante los años de 1700 a 1800 la Plaza Mayor fue el escenario obligado de los eventos que tenían que ver con las actividades políticas que se realizaron en la población.

De 1800 a 1900 hay muchos hechos políticos que destacar, pues la Plaza Mayor convertida a finales del siglo en Parque Berrío, fue el más importante de los escenarios para los grandes acontecimientos.

Se inició con uno muy especial, cuando en 1809 se dio la declaración de independencia de esta Provincia de Antioquia del Gobierno Monárquico español, como lo hicieron las demás Provincias de la Nueva Granada, estableciendo sus gobiernos y sus constituciones particulares.

Posteriormente, el veinte de abril de 1814, fue expedida por el Dictador Juan del Corral, la ley de la manumisión de esclavos, publicada el día diecinueve de junio de dicho año. Esto se destacó no sólo por el acto humanitario que ello significó, sino también por la gran celebración multitudinaria, cuyo escenario fue la Plaza Mayor.

Desafortunado fue el hecho de que la Plaza Mayor sirviera de escenario para el fusilamiento de los cabecillas de la Conspiración de Medellín

en 1830, fraguada por los batallones venezolanos que respaldaban el gobierno de Urdaneta, como también, que por problemas políticos, se cerrara el Colegio Académico para utilizarlo como cuartel.

En 1850 sucedió otro hecho memorable, y fue nuevamente la plaza principal su escenario, cuando se promulgó y se dio cumplimiento con gran solemnidad a la ley sobre la libertad de los esclavos; allí estaban colocados en un estrado el gobernador doctor Gutiérrez de Lara y otros altos personajes, quienes entregaron a cada esclavo su carta de libertad.

Don Eladio Gónima relata maravillosamente este acontecimiento:

Grande año fue el del 50, que vio promulgar y poner en ejecución la filantrópica Ley de libertad de los esclavos, de esos infelices que sin razón ni derecho se manejaban como cosas, sin poner mientes a su excelsa cualidad de hombres que el Creador les había dado.

¡Gloria inmarcesible para los que reconocieron un hecho e imbuidos en la santa caridad, dictaron esa medida humanitaria!

Cuando llegó el día de dar cumplimiento a la ley sobre libertad de los esclavos, se procedió en esta ciudad de Medellín a verificarlo, y todo se llevó a cabo de la manera más espléndida y lujosa que aquí se hubiera usado para cualquiera solemnidad pública.

Se construyó en la Plaza Principal un elegante pabellón de madera, el cual se tapizó convenientemente y se adornó con cortinajes de gran precio.

Fue colocada en el centro una gran mesa cubierta con rica carpeta, y a su alrededor sillas de lujo para que las ocuparan los empleados superiores que tenían obligación de asistir a la ceremonia. En el centro del pabellón mostraba un gran cuadro las armas de la República, a las cuales daban sombra dos grandes banderas con los colores nacionales.

Habiendo ocupado su puesto el Gobernador y demás empleados, un fuerte redoble de tambores impuso silencio, y se dio principio al majestuoso acto, que a muchos, muchísimos, los hizo llorar de alegría.

Un espectáculo maravilloso y un golpe de vista sorprendente presentaba la plaza en aquel memorable día. En el centro y hasta las gradas del pabellón, la multitud de los que hasta el día antes no eran nada, con sus mejo-

res ropas y haciendo conocer en sus expresivos semblantes la alegría que los poseía de verse ya en su verdadero puesto de personas racionales e iguales a los otros ante la ley.

El resto de la plaza ocupada por una concurrencia inmensa compuesta por hombres de todas las clases sociales, que todos, cual más, cual menos vitoreaban aquel acto tan trascendental.

Con el título de *Fiestas*, don Luis Latorre Mendoza en su libro *Historia e historias de Medellín* hace una descripción muy interesante de lo que era la tribuna pública *en el atrio de la catedral*:

En el atrio de la catedral, el que entonces sólo ocupaba el espacio de un rectángulo del ancho de la iglesia, se colocaba la tribuna –la tribuna libre!– para todo aquel que durante esos días de las fiestas sintiese la comezón perorativa, ya por irrevocable patriotismo, o ya también porque había necesidad de buscarle expansión a los tragos acumulados, dando salida al contenido verbo. Allí de José Eleuterio Arango. Allí de Joaquín Emilio Benítez, o del patojo Calle; de Álvarez Uscátegui, de Pacho Uribe o del tuerto ídem ... ¡Qué tiempos aquellos!

Durante el siglo XX, el Parque Berrío cumplió también su papel protagónico, con claras diferencias debidas en su mayor parte al crecimiento que se fue dando en el área urbana, el naciente y posterior problema de las congestiones ya que la Plaza de Cisneros cobró gran importancia como sitio para manifestaciones públicas políticas.

Uno de los balcones del costado norte del parque fue utilizado durante muchos años para que, desde allí, los políticos pronunciaran sus discursos de campaña. Allí sucedió algo inesperado durante una manifestación política; cuando se dirigía a los manifestantes el caudillo Jorge Eliécer Gaitán, un saboteador del evento que no fue identificado, le lanzó una piedra al candidato, quien la atajó oportunamente, y por suerte el hecho no pasó a más.

Pero también, sólo en una ocasión, desde uno de los balcones de esas casas localizadas en el costado norte del parque, ese gran hombre y líder de Antioquia, don Gonzalo Mejía, entusiasmó a las multitudes allí congregadas en acto cívico, para que iniciaran la marcha hacia el mar

antioqueño, mediante la construcción de la carretera al mar. *Al mar, al mar, al mar*, repetía.

Por la decadencia de la Plaza de Cisneros, el traslado de la Estación Medellín del ferrocarril de Antioquia, el deterioro mismo que sufrió esa edificación, el Parque Berrío volvió a ser desde la mitad del siglo XX, el centro de la actividad política. Allí llegaron el general Rojas Pinilla, los Presidentes del frente Nacional, y muchos de los posteriores inquilinos de la Casa de Nariño.

Finalmente, con la remodelación dada por la empresa del Tren Metropolitano y la ubicación de su Estación Parque Berrío, se abren otras posibilidades, y volverá a ser el escenario de eventos políticos masivos. Desde allí partió a finales del siglo XX un gran desfile cívico hacia el Estadio Atanasio Girardot, promocionando la búsqueda de la paz, que congregó a millares de personas que manifestaron su irreversible vocación de ser buscadores de la tan esquiva paz para Colombia.

Presencia en el acontecer económico

Dedúcese de las estadísticas, que Medellín tuvo una niñez larga y dormida, y que sólo ahora comienza a despertarse a la vida agitada y turbulenta del progreso.

S.M.P. Antonio J. Cano – Carlos E. Gómez

En la medida en que se desarrollaron en Antioquia las actividades productivas con una clara proyección al mercado y que los centros urbanos se volvieron más dinámicos, el mercado laboral adquirió tendencias menos ligadas a la vida rural.

De allí que tanto la Plaza Mayor - posteriormente Parque Berrío - como sus alrededores, fueron los espacios receptores en primera instancia de estas actividades económicas, que prevalecen en el tiempo, con los cambios correspondientes a la evolución que fue dando el pequeño poblado y luego la ciudad.

El acontecer económico entre los años de 1700 a 1800 fue muy marcado por el crecimiento lento de la entonces villa y se dio en forma perma-

nente. Todo ello llevó a la necesidad de establecer el mercado público, con el fin de que los campesinos pudiesen traer sus productos para el intercambio correspondiente, con la adquisición de aquellos que les eran necesarios.

En vista de esa necesidad económica creciente, el entonces Procurador General, don Nicolás Jaramillo, le solicitó al gobernador Silvestre, el 27 de septiembre de 1784, la autorización para establecer un mercado público en la plaza principal, lo cual se ordenó un mes después por medio de bando público: *Haciendo saber a la gente que cuantos tuvieran huevos, pollos, frutas, hortalizas y comestibles, podrían los viernes hacer mercado público en la plaza principal.*

Indudablemente, este mercado y las santas misas que se celebraron en la iglesia de La Candelaria, fueron los actos que más convocaron desde ese entonces a la comunidad.

Un hecho muy importante fue que con la decadencia de la vieja ciudad de Santa Fé de Antioquia, Medellín y Rionegro ganaron el dominio económico de la provincia en la segunda mitad del siglo XVIII. Esto lo destaca, en los siguientes términos, el documento *100 años de Arquitectura en Medellín*, del Banco de la República:

Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, ciudad de alfareros y tejedores fue fundada en 1674; pero sólo hasta 1786 impulsa su desarrollo al convertirse en el centro de los negocios para la ruta de los arrieros. Es entonces cuando el Oidor Mon y Velarde establece en ella la primera escuela, el hospital de San Juan de Dios y el primer puente sobre el río Medellín.

La ciudad de alfareros y tejedores no tenía más que una plaza y su iglesia y tanto los poderes civiles como las demás entidades, se confundían espacialmente con las viviendas; era una arquitectura colonial muy propia, donde se simplificaba a tal grado el funcionamiento, los materiales y el concepto espacial que todo se volvía homogéneo, exceptuando la iglesia como elemento simbólico.

La Plaza Mayor, con la iglesia de la Candelaria, era una plaza cívica que con su fuente como único ornamento, se convertía en el mercado de tol-dos los domingos, era por entonces el único espacio público; era el centro y punto de partida para el trazado ortogonal del pequeño poblado que aún no recibía el título de capital.

De 1800 a 1900, se destaca lo siguiente en cuanto a lo económico en el Medellín de entonces.

En 1856 se creó el nuevo Estado Soberano de Antioquia, cuya capital, Medellín, era sede de un complejo aparato administrativo, lo que sin duda debió contribuir con nuevos factores para su crecimiento demográfico. Años después, en 1864, el francés Charles Saffray escribió sus apreciaciones sobre la importancia económica de esta ciudad, en las que se lee: 'En dicha ciudad no se hace el comercio de exportación; sólo se envía a otros países el oro de las minas de la provincia; pero impórtanse todos los años grandes cantidades de mercancías, que se reparten entre los pueblos y ciudades del Estado y aun de otros vecinos (...) En la plaza y en varias calles, los pisos bajos están ocupados por almacenes, y hay además un principal con galería corrida a la que dan las ventanas o balcones'.

Complementa lo anterior Luis Fernando Molina Londoño con lo siguiente:

Cada persona exponía la mercancía a su antojo, pero un inspector designaba el sitio para las de la misma especie. El maíz era lo que más abundaba, dice el francés Charles Saffray, quien visitó el mercado en 1865. Cuenta además que los vendedores de sombreros deambulaban con éstos amontonados sobre sus cabezas, formando así, con su cuerpo, una columna de gran altura. Los vendedores de pan de yuca y almidón se mezclaban con los de lazos y pita. Pero en el momento que suena en el atrio una campanilla anunciando el paso del cura con el viático (...) 'todos los rumores cesan; los hombres se descubren, las mujeres se persignan, y todos caen de rodillas (...) Muchos hombres y mujeres siguen el santísimo sacramento (...) Algunos momentos después vuelve a recobrar la plaza su animación y continúan las transacciones para terminar entre las 2 y las 3 de la tarde'.

Llegados al siglo XX, los cambios fueron más acelerados. El Parque Berrío fue pasando progresivamente de un único polo de desarrollo económico, a otro alternante con el nuevo polo del Parque Bolívar, y final-

mente a un vértice de un triángulo económico del centro con la aparición de la Plaza de Mercado de Guayaquil.

Factor fundamental del cambio fue la llegada a Medellín de los Ferrocarriles de Antioquia y Amagá, que con estaciones terminales en la zona de Guayaquil a comienzos del siglo XX, incentivaron un gran desarrollo comercial en torno a la plaza de mercado de Cisneros, que se integraba al Parque Berrío a lo largo de la carrera Carabobo. Esta plaza, promocionada por don Carlos Coriolano Amador, quien contrató el proyecto con el arquitecto francés Carlos E. Carré, desplazó definitivamente el mercado público pueblerino que se realizaba en el Parque Berrío.

Hay que recordar que otro factor importante de cambio y aceleración del desarrollo económico, fue la llegada a principios del siglo de los primeros automóviles; algunas familias muy acomodadas, que residían en el Parque Berrío, tenían coches; había también taxis para alquilar, los cuales se estacionaban en 1912 y años posteriores en el mismo parque.

El poderío y desarrollo económico se fue manifestando progresivamente con los cambios físicos que se dieron en las edificaciones en el Parque Berrío a comienzos del siglo XX, cambios propiciados en gran parte por el mismo desarrollo económico, parte por los incendios que se dieron en sus vecindades, incendios que destruyeron la mayoría de las casas de balcones que allí se ubicaban.

Con la crisis económica de los años treinta, que tantas repercusiones tuvo en la economía nacional, prácticamente se paralizó toda la actividad arquitectónica, y se cerraron varias de las oficinas más importantes de construcción. Estos profesionales se vieron obligados desplazarse a otras actividades, como fueron al Ferrocarril de Antioquia, las obras públicas departamentales y municipales, para reubicarse posteriormente, a mediados de esa década, en el naciente y próspero sector industrial.

Los cronistas anotan que desde el 1° de diciembre de 1938 hubo una gran animación en el comercio por la compra de los tradicionales aguinaldos, regalos y juguetes para el árbol de navidad, y las expectativas por los juegos artificiales. Los polvoreros instalaron sus ventas en el Parque Berrío, en las calles adyacentes a éste y en Guayaquil. Los principales es-

La Plaza Mayor, con la iglesia de la Candelaria, era una plaza cívica que con su fuente como único ornamento, se convertía en el mercado de todos los domingos, era por entonces el único espacio público; era el centro y punto de partida para el trazado ortogonal del pequeño poblado que aún no recibía el título de capital.

De 1800 a 1900, se destaca lo siguiente en cuanto a lo económico en el Medellín de entonces.

En 1856 se creó el nuevo Estado Soberano de Antioquia, cuya capital, Medellín, era sede de un complejo aparato administrativo, lo que sin duda debió contribuir con nuevos factores para su crecimiento demográfico. Años después, en 1864, el francés Charles Saffray escribió sus apreciaciones sobre la importancia económica de esta ciudad, en las que se lee: 'En dicha ciudad no se hace el comercio de exportación; sólo se envía a otros países el oro de las minas de la provincia; pero impórtanse todos los años grandes cantidades de mercancías, que se reparten entre los pueblos y ciudades del Estado y aun de otros vecinos (...) En la plaza y en varias calles, los pisos bajos están ocupados por almacenes, y hay además un principal con galería corrida a la que dan las ventanas o balcones'.

Complementa lo anterior Luis Fernando Molina Londoño con lo siguiente:

Cada persona exponía la mercancía a su antojo, pero un inspector designaba el sitio para las de la misma especie. El maíz era lo que más abundaba, dice el francés Charles Saffray, quien visitó el mercado en 1865. Cuenta además que los vendedores de sombreros deambulaban con éstos amontonados sobre sus cabezas, formando así, con su cuerpo, una columna de gran altura. Los vendedores de pan de yuca y almidón se mezclaban con los de lazos y pita. Pero en el momento que suena en el atrio una campanilla anunciando el paso del cura con el viático (...) 'todos los rumores cesan; los hombres se descubren, las mujeres se persignan, y todos caen de rodillas (...) Muchos hombres y mujeres siguen el santísimo sacramento (...) Algunos momentos después vuelve a recobrar la plaza su animación y continúan las transacciones para terminar entre las 2 y las 3 de la tarde'.

Llegados al siglo XX, los cambios fueron más acelerados. El Parque Berrío fue pasando progresivamente de un único polo de desarrollo económico, a otro alternante con el nuevo polo del Parque Bolívar, y final-

mente a un vértice de un triángulo económico del centro con la aparición de la Plaza de Mercado de Guayaquil.

Factor fundamental del cambio fue la llegada a Medellín de los Ferrocarriles de Antioquia y Amagá, que con estaciones terminales en la zona de Guayaquil a comienzos del siglo XX, incentivaron un gran desarrollo comercial en torno a la plaza de mercado de Cisneros, que se integraba al Parque Berrío a lo largo de la carrera Carabobo. Esta plaza, promocionada por don Carlos Coriolano Amador, quien contrató el proyecto con el arquitecto francés Carlos E. Carré, desplazó definitivamente el mercado público pueblerino que se realizaba en el Parque Berrío.

Hay que recordar que otro factor importante de cambio y aceleración del desarrollo económico, fue la llegada a principios del siglo de los primeros automóviles; algunas familias muy acomodadas, que residían en el Parque Berrío, tenían coches; había también taxis para alquilar, los cuales se estacionaban en 1912 y años posteriores en el mismo parque.

El poderío y desarrollo económico se fue manifestando progresivamente con los cambios físicos que se dieron en las edificaciones en el Parque Berrío a comienzos del siglo XX, cambios propiciados en gran parte por el mismo desarrollo económico, parte por los incendios que se dieron en sus vecindades, incendios que destruyeron la mayoría de las casas de balcones que allí se ubicaban.

Con la crisis económica de los años treinta, que tantas repercusiones tuvo en la economía nacional, prácticamente se paralizó toda la actividad arquitectónica, y se cerraron varias de las oficinas más importantes de construcción. Estos profesionales se vieron obligados desplazarse a otras actividades, como fueron al Ferrocarril de Antioquia, las obras públicas departamentales y municipales, para reubicarse posteriormente, a mediados de esa década, en el naciente y próspero sector industrial.

Los cronistas anotan que desde el 1° de diciembre de 1938 hubo una gran animación en el comercio por la compra de los tradicionales aguinaldos, regalos y juguetes para el árbol de navidad, y las expectativas por los juegos artificiales. Los polvoreros instalaron sus ventas en el Parque Berrío, en las calles adyacentes a éste y en Guayaquil. Los principales es-

tablecimientos que vendían estos artículos eran el Ley, la Búfalo, la Economía y la Bedout.

El desarrollo del Parque Berrío continuó en el costado occidental con la construcción en 1966 del edificio para la Compañía Colombiana de Tabaco, proyecto del arquitecto Fabio Ramírez Arango. Progresivamente el sector bancario se fue asentando en este parque o en sus inmediaciones, dándole un carácter muy característico a esta zona de la ciudad, especialmente en la calle de Colombia, que sirvió como sede para las oficinas de los principales bancos establecidos en la ciudad, como eran, entre otros, los bancos de: Londres, Colombia, Bogotá, Comercial Antioqueño, Ganadero, e Industrial Colombiano.

El Parque Berrío fue hasta finales del siglo XX y años siguientes, un hervidero humano. El apresurado crecimiento urbano, debido en gran parte al desplazamiento de gentes de diferentes regiones del departamento, en busca de la utopía de las grandes ciudades, sumado a la insuficiencia de espacios públicos dentro de la zona central y a la difícil situación económica que se vivió en el país durante esos años, hicieron que el parque fuera un gran receptor de gentes y como consecuencia de ello se convirtió en un sitio de trabajo informal, que además es muy desordenado.

Sin embargo, a finales de la segunda mitad del siglo XX, con la construcción del nuevo Banco de la República en la manzana sur del parque, del imponente edificio del Banco Popular en la esquina sur oriental, de la Estación Parque Berrío del tren metropolitano, y la remodelación del parque, su aspecto ha cambiado notoriamente y volvió a cobrar su importancia como centro tradicional de la ciudad.

Presencia en el acontecer social

Al investigar sobre el Parque Berrío en relación con su participación social en la vida de Medellín, encontramos crónicas de viejos tiempos como los verdaderos testimonios de una actividad que tenía que ver más que todo con la clase social económica alta, que vivía en siglos pasados en el marco de la plaza o en sus cercanías, que hacía derroche de dinero, lujo y elegancia para sus celebraciones, y que como se solía decir: *Tiraba la casa por la ventana*.

Sin embargo, las festividades públicas permitieron el contacto entre las distintas clases sociales y en ellas el pueblo participaba activamente. Los desfiles patrios y las fiestas patronales especialmente, fueron los festejos que interrumpieron alegremente la vida rutinaria y monótona de aquellos días.

Las fiestas y festejos, permitieron ciertos resquebrajamientos e inversión del orden social y fueron momentos de expresión de muchos de los conflictos sociales que encontraban esta válvula de escape con sus correspondientes consecuencias. Ricos y pobres participaron de ellas en una u otra forma, pero cada uno desempeñó un papel diferente.

En relación con los años de 1700 a 1800 existen pocos testimonios de la vida cotidiana de los habitantes de Medellín. Se encuentran algunos documentos en el archivo del Cabildo de Medellín, que muestran unos aspectos de la vida monótona en la villa, pero más que todo, la forma como se celebraban las festividades patrias y religiosas, con sus correspondientes limitaciones.

Como en todas las ciudades y villas de la colonia, la rutina de la vida en Medellín sólo se interrumpía durante la celebración de las fiestas patrias y más específicamente, de las religiosas, o por el nacimiento de un príncipe, la coronación de un rey, la muerte de un Papa o de un monarca. El ritmo de la vida estaba muy marcado por el calendario cristiano, que a su vez coincidía con los ciclos de la vida agraria.

Pero indudablemente la fiesta más importante del año en Medellín era la de la patrona de la villa, la virgen de La Candelaria, que se ha celebrado todos los años el 2 de febrero, después de que el Cabildo la designó en noviembre de 1675 como patrona de la villa, conjuntamente con San Juan Bautista.

Otro motivo para hacer celebraciones públicas era la muerte de un monarca y el ascenso de su sucesor, existen testimonios de los actos realizados cuando prestó juramento de fidelidad Carlos IV, celebraciones que se llevaron a cabo en julio de 1789. Con tal motivo, el Cabildo organizó una fiesta en la que hubo corrida de toros, bailes y toda clase de diversiones.

En el siglo siguiente, 1800-1900, también constituyeron motivo de festividades y dieron lugar a concentración de público, los actos que se programaron para el comienzo De Plaza Mayor a Parque Berrío a finalización de la construcción o reconstrucción de iglesias y conventos.

Hablando de Medellín de los años 1830 a 1844, don Eladio Gónima narra:

Los habitantes de Medellín en aquel tiempo viejo eran alegres y expansivos. Bailaban mucho y hacían muchas fiestas en un año.

Una cosa si era muy notable: se bebía poco licor, pues se pueden contar en los dedos de las manos las personas que de costumbre se embriagaban; pero en cambio jugaban todos, desde el más encopetado hasta el último proletario. Y estaba tan extendido este vicio y se le consideraba tan natural, que en las fiestas públicas ponían mesas en la plaza donde se tallaba el *monte*. Sin embargo es de notar que se jugaba con la mayor decencia y nunca ocurrían esas riñas tan comunes en ese ambiente, y yo lo creo, debido sin duda a la falta del aguardiente.

En 1975 se celebró en Medellín el tricentenario de su fundación. El Parque Berrío fue el centro de esas celebraciones. Se desarrolló con la celebración de la misa solemne en la iglesia de La Candelaria, los actos del Concejo de Medellín en la choza que se levantó sobre la carrera Bolívar, en el sitio donde sesionó el primer cabildo, el desfile cívico, la apertura de la urna dejada por los ediles cien años antes y la sellada de la nueva urna para los ediles de los cuatrocientos años.

Ahora, a principios del siglo XXI, es evidente que muy poca actividad social se celebra en el Parque Berrío. Sus usos del suelo tienen una marcada característica económica y financiera, que puede propiciar acontecimientos sociales, pero en espacios cerrados de su perímetro. Esto ha cambiando sustancialmente. El hecho de no existir vivienda en el marco de la Plaza, hace que no sea posible esta actividad ciudadana.

Epílogo

Hace trescientos treinta años, existía un sitio en la Villa de la Candelaria de Medellín, cuya presencia tenía la máxima importancia para sus cuatrocientos habitantes: su Plaza Mayor, nombre muy significativo aún en la actualidad, por ser el sitio de encuentro de la comunidad, en donde se socializaban todas las actividades, se conocía de inmediato el diario acontecer, se daba la importancia requerida a cualquier acontecimiento y se tomaban todas las decisiones necesarias para el buen vivir de sus habitantes.

También ocurrían otras cosas menos buenas. Cómo olvidar que en 1676, el Cabildo de la Villa ordenó colocar el *mico* en la Plaza Mayor, elemento éste utilizado para sujetar, humillar y torturar a los presos.

Puede deducirse por lo tanto, que en la Plaza Mayor se vivía a fondo toda la vida de los habitantes de la pequeña villa; se trataban los más trascendentales asuntos del estado, de la iglesia y de la comunidad, se hacía también justicia. La vida transcurría dentro de una aparente monotonía mirada desde ahora, pero con sus actividades propias en el espacio y en el tiempo, que progresivamente iban abriendo nuevos senderos en un lento desarrollo.

Fueron pasando los años, la pequeña aldea, la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, permaneció viva en los siglos siguientes; casi se puede decir, que hasta finales del siglo XVIII, tuvo un transcurrir pausado propio de la época. Desde entonces quedó marcada en la memoria urbana, su presencia física en el acontecer religioso, político, económico y social; por ello no fue ajena a propios y extraños la influencia de la Plaza Mayor.

A principios del siglo XIX Medellín empezó a sentir que se volvía mayor. Debido a sucesos políticos y realidades económicas, en 1826 la ciudad fue nombrada capital del departamento de Antioquia; la ciudad madre, Santa Fe de Antioquia, después de muchos años y de mucha lucha perdió el título de capital; paralelamente, la ciudad de Rionegro con todo el poder político de sus gentes que buscó durante muchos medios ser la capital, no logró este propósito.

El gradual crecimiento de la ciudad hizo que la Plaza Mayor fuera aumentando su importancia; esto llevó a que quienes buscaban rendirle honores al destacado hombre público antioqueño Francisco Antonio Zea, que por entonces había cumplido misiones importantes de carácter nacional e internacional y ocupado altas posiciones del país político, lograran cambiarle a la Plaza Mayor su tradicional nombre por el de Plaza de Zea.

La Plaza con el correr de los años acentuó su identidad, y marcó la verdadera centralidad de la ciudad que seguía en crecimiento. Las ejecutorias de los gobernantes llevaron a que cada día tuviera un protagonismo mayor.

Llegó el momento en el que la labor destacada del gobernante Pedro Justo Berrío se reconoció ampliamente. Se propuso distinguir con su nombre este centro de la ciudad, y la Plaza Mayor cambió su nombre nuevamente para recibir el de tan insigne hombre público; desde 1895 lleva el nombre de Parque Berrío.

A principios del siglo XX, el desarrollo de la ciudad se fue haciendo cada vez más rápido; la otrora Plaza Mayor, Plaza de Zea, ya Parque Berrío, reactivó su protagonismo, se concentraron allí y con mayor intensidad todas las actividades que caracterizaban una ciudad moderna. El sector económico y social, el comercio con el acontecer religioso, marcaron aún más el Parque Berrío. La alta clase social, económica y política, realizaba en el Parque y sus alrededores muchos eventos.

Pasaron los años iniciales del siglo XX; la vivienda del sector económico alto localizada en su mayoría en el Parque Berrío, se desplazó hacia los nuevos desarrollos urbanos del norte; el Parque Berrío y sus alrededores cambiaron en sus componentes físicos y actividades, dando prioridad al sector económico, muy específicamente al comercio y al sector financiero. Eso llevó a que las construcciones de dos pisos, con vivienda en el segundo piso, desaparecieran. Se inició entonces un proceso de construcciones en altura, en donde se plasmó con gran gusto el estilo republicano en los edificios, lo cual le dio un carácter muy especial y bello al centro de la ciudad. El sector bancario hizo su gran aporte posteriormente y dejó huellas indelebles en lo que se llamó la arquitectura moderna de los años cuarenta en Medellín.

En la segunda mitad del siglo XX, se inició el desplazamiento de algunas de las oficinas principales del sector financiero hacia la llamada *Milla de oro* de la ciudad, localizada en la zona residencial de El Poblado. Llegó al Parque Berrío el Tren Metropolitano, con nuevas transformaciones y nuevos componentes y siguió proyectándose hacia el siglo XXI como el centro más importante de la ciudad, en una ciudad pluricéntrica, con unas características físicas indudablemente muy diferentes a las de la Plaza Mayor.

Pasan los años y el corazón de la ciudad sigue latiendo allí; la decadencia de varios años del centro de Medellín no logró borrar su vigencia, y la comunidad con el apoyo de los urbanistas, lograron crear interés en los gobernantes sobre la importancia que tiene el centro tradicional de la ciudad. El caso de Medellín no es nuevo, es el reflejo de la vigencia que tiene en todas las ciudades del mundo relevar el centro histórico de las mismas; se busca en todas ellas que las actividades propias urbanas se sigan desarrollando al máximo en estos espacios, lo que ha llevado a que se tome verdadera conciencia de ello.

La ciudad de Medellín está dando pasos importantes con relación a su centro tradicional histórico en estos primeros años del siglo XXI. Entendieron sus habitantes y gobernantes la importancia que sigue teniendo el centro de la ciudad, a pesar del desplazamiento que se dio de sectores tan representativos como el oficial y el financiero; pero han llegado nuevos actores sociales también muy importantes a este centro, con los referentes culturales que se están generando y con los procesos de conservación del patrimonio histórico allí representado. Se destaca el nuevo programa: *El centro vive*.

Quienes escriban historia y la difundan tienen que hacer un alto en el camino, para analizar la forma como hay que inducir en la comunidad a darle la importancia a ese centro simbólico de la ciudad una realidad actual. Lo que se olvida es mucho, lo que se recuerda es poco, si no se conoce lo que ha significado.

De Plaza Mayor a Parque Berrío ha tratado de ser un recorrido histórico de lo que fue, de lo que debió ser y de lo que tiene que ser en la actualidad, el núcleo del centro urbano tradicional de la ciudad de Medellín, que

sigue y cada vez reafirma más la identidad de la ciudad en este parque, la otrora Plaza Mayor de la Villa de la Candelaria; esto tiene que ver mucho con la identidad de toda Antioquia. No en vano la frase socorrida ya legendaria de los antioqueños al afirmar que han nacido en el Parque Berrío.